

INTERVENCIÓN
de
MARÍA CELIA FORNEAS FERNÁNDEZ

OTRA VISIÓN DE
EL CORREO LITERARIO Y MERCANTIL (1828-1833)

La enorme influencia ejercida por el fenómeno taurino en la cultura española resulta hoy tan evidente que es completamente innecesario subrayarla: lo taurino ha llegado a constituir un universo cultural, con entidad propia y características peculiares, con ramificaciones en casi todos los ámbitos de nuestra cultura; entre éstas, cabría destacar, por sobresalientes, sus huellas en las artes plásticas y en la literatura.

Con estas palabras iniciaba el profesor Manuel Bernal su intervención “Génesis y evolución de la crónica taurina” en el pasado seminario de 1998. Con ellas quiero comenzar yo mi intervención actual para aportar otra visión de *El Correo Literario y Mercantil*. Este periódico apareció el 14 de julio de 1828 y su vida se prolongó hasta el 3 de noviembre de 1833, un mes después de la muerte de Fernando VII. Salía tres veces por semana, los lunes, miércoles y viernes y no tuvo buena prensa entre sus colegas, por ser su director, José María Carnerero, un protegido del Rey. Conviene recordar, por la importancia que tiene, la relación que sostuvo con *El Duende Satírico* de Mariano José de Larra (el periodista más brillante de aquella época, y conocido hoy de todos nosotros) y cómo consiguió Carnerero hacerlo desaparecer para silenciar así sus críticas, según relata María Cruz Seoane (1977:199).

En otras palabras, en este Seminario de Periodismo Taurino, me gustaría

poner de relieve algunas de las aportaciones más interesantes, desde el punto de vista periodístico y taurino, que nos ofrece el estudio de la sección taurina de *El Correo Literario y Mercantil* en cuanto a «la dimensión estética y cultural de la fiesta de toros y su conexión con los saberes humanísticos (y con los periodísticos)», objetivo primordial de este Seminario.

El siglo XVIII es el punto de arranque de la Prensa en la Historia de España. No sólo representa el comienzo de un gran número de publicaciones sino que también alumbró la orientación y los métodos que habían de consolidarse en el siglo XIX, para culminar en el presente siglo XX con otros enfoques del relato y el comentario. Ahora bien, hay que reconocer que la prensa española fue la última en nacer en Europa occidental, tuvo una infancia y adolescencia difíciles, y sólo los diarios de información política, cuyo monopolio ostentaba el Estado, aparecían regularmente, según Paul J. Guinard (1973:519). Durante largos años la mayor parte de los otros periódicos son efímeros y entre las épocas brillantes de *El Diario de los Literatos*, *El Pensador* y *El Censor*, por ejemplo, la prensa conoce largos periodos de oscuridad.

A pesar de esas dificultades iniciales, la aparición de noticias taurinas en la prensa del XVIII es un hecho que inevitablemente tenía que producirse desde el momento en que la fiesta de toros abandona sus asentamientos “provisionales” y se estaciona de forma permanente: el 5 de octubre de 1733 comienza a construirse en Sevilla la primera plaza de toros en madera (Narbona, 1992:38); la segunda (también en madera) fue construida en Madrid en 1739 y donada a la Real Junta de Hospitales de la Villa y Corte (López Izquierdo, 1985:109). Pero hay que esperar hasta el último tercio del siglo XVIII para que los diarios hablen de los grandes nombres del toreo: Pedro Romero, Pepe-Hillo, Costillares, Curro Guillén, etc.

Y resulta curioso que ese conocido hito periodístico-taurino del 20 de junio de 1793 (o primer relato detallado de una función de toros), que se produce en el *Diario de Madrid*, se deba a que, a causa del impacto de la Revolución Francesa, el 24 de febrero de 1791 se promulga un decreto suprimiendo todos los periódicos con la excepción de *La Gaceta* y el

Diario de Madrid, al que se prohibía tratar temas políticos de cualquier clase. Es más, si estudiamos los relatos taurinos que se publicaron en el *Diario de Madrid*, tendríamos que preguntarnos si, en conciencia, podemos darle consideración de “primera crónica” al relato confeccionado por un lector aficionado (lo que hoy se entiende por una “Carta al Director”), y tal vez tuviéramos que llegar hasta el 20 de julio de 1828 para encontrar en *El Correo Literario y Mercantil*, la que no sólo podría ser considerada la primera “crónica” taurina del siglo XIX, sino también de la historia del periodismo taurino, por haber sido escrita por cuenta de un periódico y por representar el germen de la crónica taurina como género periodístico-literario que hoy conocemos.

En el terreno de lo periodístico, *El Correo Literario y Mercantil*, en sus “Reflexiones preliminares”, que aparecen el 14 de julio de 1828, primer día de publicación, entre otras cosas, advierte que los editores «no ignoran lo afanada y borrascosa que suele ser la vida de aquellos escritores que se dedican al penoso ejercicio de la crítica...» Y algo después detalla las funciones del crítico, sin que ese texto haya perdido actualidad después de los ciento sesenta años transcurridos.

El buen periodista debe tener juicio maduro y reflexivo; talento recto para separar lo verdadero de lo falso; tacto seguro y delicado para demostrar con facilidad los defectos y las bellezas de una obra; ingenio analítico, que sabiendo separar todas las partes que constituyen el plan de un escrito, sepa enlazarlas de nuevo sin romper el hilo metódico que las une, y fijar el conjunto de ese mismo plan; gusto exacto formado en el estudio de los grandes modelos; literatura vasta, profunda, variada, en fin, multitud de conocimientos y rectitud e imparcialidad tales, que ninguna consideración sea poderosa a separarle de la senda de la verdad y de la justicia.

En cuanto a lo periodístico-taurino, el periodista de *El Correo*, ya en el primer relato del 20-7-1828, planta el germen de la crónica taurina

como género periodístico-literario:

- 1.- Presentación del cartel: toros, picadores y espadas.
- 2.- Preámbulo.
- 3.- Relato de la corrida toro a toro (comportamiento del toro, número de varas que toma, número de pares de banderillas y número de estocadas con su forma de ejecución).
- 4.- Una última parte mezcla de razonamiento filosófico y valoración ampliada y particular de los toreros, picadores, toros, ganaderos, etc.

En el preámbulo de este primer relato, se hace una referencia histórica que podría identificarse, en principio, como una falta de acuerdo por parte del periodista con ciertos datos que aparecen en la famosa *Carta histórica sobre el origen y progresos de las Fiestas de Toros en España* de Nicolás Fernández de Moratín, editada en Madrid, en 1776. Sin embargo, el periodista de *El Correo* a quien está citando no es a Moratín directamente, sino a Mariano José de Larra, y más concretamente, su texto titulado “Corridos de Toros”, que se publicó en *El Duende Satírico del Día* el día 31 de marzo de 1828, (el cual toma como referencia la citada *Carta histórica* de Moratín y añade una clave revolucionaria). El texto al que me refiero es el siguiente:

Así pues, no entremos a examinar si las corridas de toros deben su origen a los moros; ni si los de Toledo, Córdoba y Sevilla fueron los primeros que los lidiaron en público; ni cómo los españoles, sucesores de Pelayo, adoptaron esta clase de función; [...].

Y la clave revolucionaria de la que hablo es esa de «los españoles, sucesores de Pelayo», (que aparece en el texto de Larra) tiene relación con el Pelayo de Gaspar Melchor de Jovellanos, a quién Larra cita también directamente, por su texto *Pan y Toros* (1812-10-11).

Se da la circunstancia de que Jovellanos, además de escribir de toros (su conocida *Memoria para el arreglo de la policía de los espectáculos y diversiones públicas*, de 1790, su carta “Al teniente de navío don José Vargas Ponce”, en que le propone el plan que debía seguir en una disertación que iba a escribir contra las Fiestas de Toros, en 1792, y su folleto *Pan y Toros* –reimpreso en 1812–), compuso una tragedia titulada



LA CORRIDA EN RONDA
(JOSÉ GUTIÉRREZ SOLANA)

La muerte de Munuza (Pelayo), que escribió en 1769 y corrigió en 1771 y en 1772, según José M. Caso (1984:351-466). Y sucede también que Manuel Josef Quintana escribió otra tragedia titulada *Pelayo* que fue representada en el teatro de los Caños del Peral el día 19-1-1805. Y estos dos hechos literarios y su coincidencia con la clave revolucionaria que contiene ese primer relato taurino de *El Correo Literario y Mercantil* publicado el 20 de julio de 1828, es decir, “los españoles, sucesores de Pelayo”, tiene una explicación que encontramos en *Liberales y Románticos* de Vicente Llorens, quien recuerda que la poesía patriótica neoclasicista fue la primera en exaltar el mundo medieval y opina que:

[...] frente al absolutismo de los Austrias y los Borbones de donde arranca la decadencia española, los patriotas de Cádiz vuelven sus ojos a una época anterior cuya grandeza consiste tanto en el valor personal de los hombres como en las instituciones libres de que gozaban.

Y concluye:

la época actual con sus luchas por la independencia y la libertad no es sino una continuación de aquellas otras animadas por el espíritu de la reconquista, las antiguas Cortes y las comunidades (1979:399).

Pero hay todavía más. Ese primer relato taurino publicado por *El Correo Literario y Mercantil* el 20 de julio de 1828, que aparece sin firmar, Francisco de Cossío (1986:131) se lo atribuye a Santos López Pelegrín *Abenámbar* y se da la circunstancia de que la susodicha clave revolucionaria de carácter medievalista es una especie de seña de identidad de *Abenámbar* que aparece ya en la oda “Al rey, nuestro señor” que Santos López escribió a Fernando VII: «Cien bravos adalides la patria de Pelayo sustentaban, etc.» (*Revista Española* 29-03-1833), y se repite con profusión, y muy especialmente, a lo largo de los trabajos taurinos y políticos que López Pelegrín publicó en *El Correo Nacional* durante 1839. Ejemplos de estas repeticiones son: «Esta desvencijada patria de Pelayo» (25-5-1839); o aquello de «No tengáis cuidado, hijos del Cid y de Pelayo» (24-7-1839).

En resumen, considero que todas las circunstancias expuestas pueden

avalar la posible paternidad de Santos López Pelegrín con relación al primer relato de esa función de toros que publicó *El Correo Literario y Mercantil* el 20 de julio de 1828, así como también el de la función de toros ejecutada el siguiente 14 de agosto por la tarde en obsequio y con la presencia de los Reyes, pues se corresponde asimismo y, en términos generales, con su estilo. Sin embargo, no podemos pensar lo mismo con respecto a la autoría de todos los demás artículos de toros que publica *El Correo Literario y Mercantil* durante el resto de su existencia, ya que debemos tener en cuenta el hecho de que Santos López Pelegrín fue nombrado Asesor General del Gobierno para Filipinas el día 6 de junio de 1828 y juró su nombramiento el 29 de abril de 1829 ante el Supremo Consejo de Indias, tras lo cual se ausentó de España durante tres años, según consta en su expediente personal (Leg. 751/12006) del Archivo Histórico Nacional.

En cuanto a lo esencialmente taurino, gracias a *El Correo Literario y Mercantil*, contamos hoy con la noticia de la presentación en Madrid de Francisco Montes. Se trata de la «Primera media corrida ejecutada la tarde del 18 de abril de 1831 en la plaza extramuros de la puerta de Alcalá». En ella se corrieron los seis toros anunciados, tres de D. Manuel de Gaviria, vecino de Madrid, y tres de D. Manuel Bañuelos Rodríguez, de Colmenar, y uno de gracia, que por el hierro pareció ser del presbítero D. Victorino Sanz, de Pedraja del Portillo, en Castilla la Vieja. Fueron los picadores Juan Pinto y Francisco Sevilla y actuaron como espadas, Juan Jiménez, Manuel Romero Carreto y Francisco Montes, natural de Chiclana, nuevo en esta plaza; sobresaliente de espada: Pedro Sánchez.

Francisco Montes (su seudónimo de Paquiro debe ser posterior, ya que no aparece denominado así en esa fecha) mata el primer toro «por habérselo cedido la primera espada». Luego, en el cuarto, «se retiró por haber sido herido al extremo del brazo derecho, sin haber hecho ninguna demostración que indicase semejante accidente».

El periodista de *El Correo* no olvida referirse a la labor de Francisco Montes y lo hace repetidas veces a lo largo de la temporada:

El joven Montes ha trabajado con mucho asiento y serenidad. Ha hecho muy buenos quites, tiene todo lo que se necesita para ser un buen torero, le falta lo que se adquiere por medio de la experiencia y la copia de buenos modelos. (20-4-1831)

Y en la siguiente actuación se pregunta y les pregunta a los lectores:

¿Qué tal el nuevo? ¿Qué les parece a Uds. la tercera espada? Este deseo de fijar acertadamente la opinión acerca del mérito del joven Francisco Montes, ha sido el tema sobre el que ha girado la conversación entre los aficionados.

A todos gusta, todos elogian su serenidad, su presencia de ánimo y la firmeza con que hace los quites a los caballos. Ponderan mucho su muleta, cuyo manejo conoce, sabiendo hacer más de ella con más oportunidad de lo que debía esperarse en un principiante, agrada el modo de recibir los toros clavados los pies, parado en el centro, dirigiendo la cabeza del toro con la mano izquierda y tendiendo el brazo derecho hasta correr el estoque en toda su longitud. (27-4-1831)

El Correo Literario y Mercantil, aparte de publicar un diccionario de *Voces Tauromáquicas*, facilita también la libre expresión de las ideas taurinas mediante comunicación directa con sus lectores, y de esta Correspondencia, se pueden entresacar casos curiosos como los siguientes:

- En una ocasión, es un tal A. M. de H. quien se dirige al relacionista de toros para sugerirle que «en todas sus relaciones diga algo sobre mejorar estas funciones para que sean más divertidas y más agradables por su variación». Y más concretamente, se trata de «destinar un par de toros en cada corrida para capa». El citado A. M. de H. añade que «oye comúnmente y con sorpresa que a los espadas les da asco matar toros capeados, porque se dice que buscan el cuerpo sin hacer caso de la muletilla», y les recuerda (a los toreros) que:

[...] se trasladen a los tiempos de Romero, Costillares y Pepe Hillo, que se presentaban a matar con sólo el sombrero o con el

relox [*sic.*] por muletilla, y a veces sin nada; claro está que no teniendo otro objeto delante que el cuerpo, a éste acometería sin duda el toro, y a pesar de esto lo mataban sin riesgo (*El Correo* 9-9-1831).

• Algo después, el 7 de octubre de 1831, *El Correo* publica una carta firmada por “El aficionado imparcial”, quien no se adhiere a la sugerencia de A. M. de H. (ya citada):

[...] sobre que se destinen en cada función al menos un par de toros de los seis que se lidien, de rigor y edad, no cabrillas, para capas, haciendo que los toreros sin ponerles banderillas los burlen con variedad de suertes entre pocos para que el toro pueda lucir y durar...

A continuación, explica las razones en las que se funda para no estar de acuerdo:

Primera, en que el toro más valiente y de mejor disposición deja de embestir fácilmente a la capa cuando se ve burlado tres o cuatro veces seguidas; y que aunque suponiendo que los dos toros fuesen a propósito para las diferentes clases de suertes que pudieran hacerse con ellos, necesitan todas ellas tan poco tiempo para su ejecución, que producirían un efecto contrario al que por vía de ensayo se ha propuesto el señor articulista, esto es, que se concluiría la función a media tarde, y serían muy pocos los que quisieran incomodarse y gastar sus pesetas por una hora de diversión. Segunda, en que los toros de edad conocen muy pronto el engaño, se aploman con facilidad, y por consecuencia dan menos juego. Y tercera, en que no siendo infalibles los vaqueros en cuanto al conocimiento de la calidad de los toros podía suceder que destinasen para capas aquellos que fuesen mejores para suertes de vara a caballo, que son las que ofrecen más novedad y las que más agradan al público.

• Otro caso es el del 26 de octubre de 1831, cuando *El Correo* publica un “anónimo” en el que se recrimina al autor de la nota de la función del 17 de dicho mes porque, según el comunicante anónimo, el periodista «ignora el nombre de las suertes». A este anónimo, responde este periodista criticado con una réplica firmada Dr. Teatrapa Gazapillo, en la que desarrolla todos sus conocimientos tauromáquicos con el objeto de desbaratar las tesis de su adversario. (*El Correo* 28-10-1831). Y

esta discusión técnica continuará hasta el 16 de noviembre siguiente, cuando parece que queda zanjado el asunto.

BIBLIOGRAFÍA

- BERNAL RODRÍGUEZ, M., "Génesis y evolución de la crónica taurina", en *Actas del seminario-coloquio sobre la crónica taurina, Primeras Jornadas de Comunicación, en la Real Maestranza de Caballería de Sevilla*, celebradas del 4 al 6 marzo de 1998, Manuel Bernal Rodríguez, Carmen Espejo Cala y María del Mar García Gordillo, ed. (Sevilla, Padilla Libros Editores & Libreros, 1998).
- CARMENA Y MILLÁN, L., "El periodismo taurino" en *Homenaje a Menéndez y Pelayo en el vigésimo año de su profesorado* (Madrid, Estudios de Erudición Española, 1898).
- COSSIO, F. de, Los toros, tratado técnico e histórico (Obra iniciada por JOSÉ MARÍA DE COSSIO), t. VIII (Madrid, Espasa Calpe, 1986).
- GUINARD, PAUL, J., *La presse espagnole de 1737 a 1791. Formation et signification d'un genre* (Paris 1973).
- JOVELLANOS, Gaspar Melchor de: *Obras completas*, Colec. de Autores Españoles del Siglo XVIII, 22-I, t. I - Obras Literarias - edición, crítica y notas de José Miguel CASO GÓNZÁLEZ (Gijón, Centro de Estudios del Siglo XVIII, Ilustre Ayuntamiento de Gijón, 1984).
- *Pan y toros, oración apológica que en defensa del estado floreciente de España, en el reinado de Carlos IV dixo en La Plaza de Toros de Madrid D. Gaspar Melchor de Jovellanos* (Reimpreso en Cádiz, en la Imprenta Patriótica, 1812).
- LARRA, Mariano José de: "Corridos de toros", publicado en *El Duende Satírico del Día*, 31-III-1828, y tomado de *Cincuenta autores y sus escritos sobre toros*, introducción, notas y selección de FRANCISCO LÓPEZ IZQUIERDO, (Madrid, Aqualarga Editores, 1996).
- LÓPEZ IZQUIERDO, F., *Plazas de toros de Madrid (y otros lugares donde se corrieron)* (Madrid, Colección Avapiés - Gráficas Urpe S. A., 1985).
- LLORÉNS, Vicente, *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834)* (Valencia, Castalia, 1979³).
- NARBONA, F., *La Maestranza... y Sevilla (1670-1992)* (Madrid, Espasa Calpe, 1992).
- SEOANE, María Cruz, *Oratoria y periodismo en la España del s. XIX* (Madrid, Fundación Juan March y Editorial Castalia, 1977).

El Correo literario y mercantil:

- 14-7-1828 "Reflexión Preliminar".
- 16-7-1828 "Corrida de antes de ayer 14".
- 20-4-1831 "1ª Media Corrida en la plaza extramuros de la Puerta de Alcalá".
- 27-4-1831 "2ª Media Corrida en la plaza de Aranjuez".
- 25-5-1831 "3ª Media Corrida en la plaza de Aranjuez".
- 26-5-1831 "4ª Media Corrida en la plaza extramuros de la Puerta de Alcalá".
- 1-6-1831 "5ª Media Corrida en la plaza de Aranjuez".
- 8-6-1831 "6ª Media Corrida en la plaza de Aranjuez".
- 15-6-1831 "7ª Media Corrida en la plaza de Aranjuez".
- 20-6-1831 "Voces tauromáquicas".
- 13-7-1831 "10ª Media Corrida en la plaza de la Puerta de Alcalá".
- 20-7-1831 "11ª Media Corrida en la plaza de la Puerta de Alcalá".
- 29-7-1831 "12ª Media Corrida en la plaza de la Puerta de Alcalá".
- 5-8-1831 "13ª Media Corrida en la plaza de la Puerta de Alcalá".

- 24-8-1831 "Voces tauromáquicas".
29-8-1831 "15ª Media Corrida en la plaza de la Puerta de Alcalá".
7-9-1831 "16ª Media Corrida en la plaza de la Puerta de Alcalá".
9-9-1831 "Carta de A. M. de H."
16-9-1831 "Voces tauromáquicas".
21-9-1831 "18ª Media Corrida en la plaza de la Puerta de Alcalá".
7-10-1831 "Carta de "El Aficionado Imparcial".
10-10-1831 "20ª Media Corrida en la plaza de la Puerta de Alcalá".
12-10-1831 "21ª Media y última corrida en la plaza de la Puerta de Alcalá".
19-10-1831 "Corrida Extraordinaria en celebrad del cumpleaños del Rey en la plaza de la Puerta de Alcalá".
26-10-1831 "Carta anónima".
28-10-1831 "1ª Réplica del periodista de *El Correo*, Dr. Teotrapa Gazapilla".
16-10-183 "1ª Réplica".

El Correo Nacional

- 25-5-1839 "Toros", texto firmado por Abenámar.
24-7-1839 "Toros", texto firmado por Abenámar.

Revista española

- 29-3-1833 "Al rey nuestro señor", oda publicada en la sección "Poesía", firmada por Santos López Pelegrín.

Legajo 751/12006 del Archivo Histórico Nacional